

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del Pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro
cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores.
Amén.

Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Gloria al Padre...

Del evangelio de Jn 10, 11-15

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas: Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.



PLEGARIA

Oremos a Dios nuestro Padre, por intercesión de san José, para que atienda las necesidades de su Iglesia:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que guíen al pueblo de Dios desde la oración y la apertura a los demás. Roguemos al Señor.
- Por todas aquellas personas que sienten una llamada especial en su interior: para que busquen hacer siempre la voluntad de Dios en su vida. Roguemos al Señor.
- Por las familias: para que promuevan la unidad, alegría y paz dentro de sus hogares y ayuden a los hijos a descubrir su vocación dentro de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que la eucaristía nos ayude a llevar a cabo la evangelización en nuestro mundo, con nuestra propia vida. Roguemos al Señor.
- Por nuestro Seminario Diocesano: para que los que allí se forman estén siempre atentos para responder con generosidad al plan de Dios. Roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos poniendo plena confianza en Ti. Por Jesucristo nuestro Señor

**No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.
No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.**



San Pedro Apóstol
19 marzo 2020
Nº 116-3

PARROQUIA EN ORACION

“El fuego de la caridad haga al sacerdote rogar por todos con entrañables gemidos, y ofrecerse a sí mismo a pasión y muerte por el remedio de ellos”



San Juan de Ávila

El 19 de marzo la Iglesia celebra a san José, esposo de la Virgen y padre adoptivo de Jesús. San José es el patrón de todos los Seminarios, por eso, en este día nos acordamos de rezar especialmente por los seminaristas que se forman para ser el día de mañana pastores misioneros al servicio del pueblo de Dios.

ORACIÓN DÍA DEL SEMINARIO 2020

Señor Jesús,
con amor ponemos en tus manos nuestro seminario diocesano,
los formadores y profesores,
y muy especialmente a todos los seminaristas,
que se están preparando para ser «pastores misioneros».
Te pedimos que hagas de ellos pastores que vayan donde Tú les envíes,
que la Iglesia y el mundo sean los espacios abiertos de su misión.
Que te sirvan con obediencia y pobreza,
desoigan las voces de los poderes del mundo,
y, llenos de caridad, te sirvan en los pobres y necesitados.
Que su vida célibe no sea mediocre o inmadura,
sino que todo te lo entreguen a Ti con esperanza y alegría.
Señor, que siempre cuenten contigo, como Tú cuentas con cada uno de ellos.
Gracias Señor por los seminaristas y los sacerdotes.
Guárdalos en tu amor y en tu fidelidad.
Amén.